

Tu palabra vale: que tu "sí" sea sí

Números 30 · El peso de la palabra dada: los votos

«No quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.»

Números 30:2 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que su palabra tiene peso delante de Dios y de las personas, aprenda a prometer menos y cumplir más («sí, sí; no, no»), y descansa en que todas las promesas de Dios son "sí" en Cristo — incluso cuando nosotros hemos fallado las nuestras.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, hojas y lápices, post-its de dos colores, un plumón

La historia (cuéntala con tus palabras)

Vivimos en la era del "voy en camino" que nunca llega, del "te juro que mañana te lo mando", del "sí, cuenta conmigo" que se evapora cuando aparece un mejor panorama. Las palabras se pusieron baratas. Y justo ahí cae este capítulo de Números: Moisés reúne a los jefes de las tribus y les da una sola regla, corta y pesada: si alguien le promete algo a Dios o a otra persona, **«no quebrantará su palabra: hará conforme a todo lo que salió de su boca»** (30:2). En el pueblo de Dios, lo que dices te compromete. Tu boca no es un borrador.

¿Por qué tanto peso? Porque el pueblo de Dios se parece a su Dios. Y nuestro Dios es el que **nunca ha dejado una promesa a medias**: lo que dice, lo hace; lo que promete, llega. Ser "de una sola pieza" entre lo que digo y lo que hago no es un detalle de buena educación — es reflejar el carácter del Dios fiel (1 Tesalonicenses 5:24). Cuando tu palabra vale, algo de Dios se ve en ti.

Ojo con un detalle hermoso del capítulo: Dios también **protege del voto impulsivo** (30:5). Había promesas dichas a la ligera que podían ser anuladas antes de volverse una carga aplastante. O sea: Dios no quiere amarrarte con cadenas de palabras dichas en caliente — quiere integridad, no esclavitud. Por eso Eclesiastés 5:4-5 lo resume así: mejor no prometer, que prometer y no cumplir. Menos promesas grandes, más palabra cumplida.

Siglos después, Jesús lleva esto al corazón: no necesitas jurar por el cielo ni por tu madre para que te crean — **«sea vuestro hablar: sí, sí; no, no»** (Mateo 5:37). La persona íntegra no necesita reforzar sus frases: su vida respalda su boca. ¿Y si ya rompiste promesas — a Dios, a tus papás, a un amigo? Aquí está el evangelio: **todas las promesas de Dios son "sí" en Cristo** (2 Corintios 1:20). Él cumplió la palabra que nosotros no pudimos, y su "sí" sobre ti no se retracta. Desde ese sí firme, tu palabra puede volver a valer.

El punto: tu palabra tiene peso porque reflejas a un Dios que siempre cumple la suya. Promete menos, cumple más, y cuando falles, vuelve al "sí" de Dios en Cristo — que no se rompe nunca.

Dinámicas (elige 1–2)

El detector de promesas

10 min

Para reírse un poco y reconocer cuánto prometemos sin pensar.

En plenario, armen entre todos el "top de promesas que nadie cumple": frases que decimos a diario sin intención real. Ejemplos para encender la lista: "voy en camino" (recién saliendo de la ducha), "mañana empiezo el gimnasio", "te lo devuelvo la próxima semana", "cinco minutos más y me levanto", "yo te aviso". Anótenlas en la pizarra o en una hoja grande. Luego pregunta: ¿cuáles de estas he dicho yo esta semana? ¿Qué le pasa a la confianza cuando alguien nos habla así SIEMPRE?

La torre de confianza

12 min

Para sentir cómo la palabra cumplida construye — y la rota derrumba.

Dos post-its de colores distintos para cada uno. En el color 1 escriben (sin nombre) una vez que ALGUIEN LES CUMPLIÓ una palabra importante ("mi papá prometió venir a mi partido y vino", "mi amiga guardó mi secreto"). En el color 2, una vez que una promesa rota les dolió (sin exponer a nadie; sin nombres). Se pegan en la pared en dos columnas y se leen algunas en voz alta. Conversen: ¿cuál columna costó más escribir? ¿Qué construyó cada una en tu confianza?

Sí o no (sin adornos)

8 min

Para practicar el "sí, sí; no, no" de Jesús.

En parejas, uno le hace al otro 5 peticiones rápidas y realistas ("¿me ayudas a estudiar el jueves?", "¿vienes el sábado a ayudar al grupo?", "¿me prestas tu cuaderno?"). La única regla: solo se puede responder "sí" o "no" — nada de "puede ser", "lo intento", "te aviso", "cualquier cosa te digo". Después conversen: ¿costó decir "no" de frente? ¿Por qué tantas veces decimos "sí" solo por quedar bien, sabiendo que no vamos a cumplir?

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Números 30:1-2. "No quebrantaré su palabra: hará conforme a todo lo que salió de su boca." En tu mundo real —el grupo de WhatsApp, los trabajos de grupo, los planes con amigos— ¿qué tan normal es que la gente cumpla lo que dice? ¿Conoces a alguien cuya palabra "vale oro"? ¿Qué te inspira de esa persona?
- 2 Lean Eclesiastés 5:4-5 y el detalle de Números 30:5 (el voto impulsivo que podía anularse). Dios prefiere pocas promesas cumplidas antes que muchas promesas grandes. ¿Alguna vez prometiste algo "en caliente" —a Dios o a alguien— que después no pudiste sostener? ¿Qué aprendiste?
- 3 Lean Mateo 5:33-37. Jesús dice que no hace falta jurar: basta un "sí" que sea sí. ¿En qué situaciones te pillas diciendo "te lo juro" o dando mil explicaciones para que te crean? ¿Qué diría de tu palabra si ya nadie necesitara el "te lo juro"?
- 4 Lean 2 Corintios 1:20: todas las promesas de Dios son "sí" en Cristo. Si alguna vez rompiste una promesa y todavía cargas esa culpa, ¿qué cambia saber que la fidelidad de Dios hacia ti no depende de tu historial? ¿Qué promesa pendiente podrías cumplir —o reajustar con honestidad— esta semana?

El reto de la semana

Semana de palabra firme

Un reto simple, medible y de siete días:

- **Cumple UNA pendiente:** elige una promesa que dejaste botada (devolver algo, llamar a alguien, terminar lo que ofreciste) y cúmplela esta semana. Si ya no puedes cumplirla, anda y reajústala con honestidad: "te dije esto, no puedo, perdóname, esto sí puedo".
- **Cero promesas de relleno:** 7 días sin decir "sí" por quedar bien. Antes de prometer, piensa 3 segundos: ¿lo voy a hacer de verdad? Si no, di "no" con cariño.
- **Anota tus "sí":** cada vez que des tu palabra esta semana, anótala en el teléfono. El domingo revisa: ¿cuántas cumpliste? Trae el número a la próxima sesión.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Recuerdas a alguien cuya palabra 'valía oro'? ¿Qué te inspiraba de esa persona?"
Parte tú con un ejemplo real.
2. **Dinámica (10 min):** "El detector de promesas" abre con risas y aterriza el tema al tiro; si el grupo tiene confianza, suma "La torre de confianza".
3. **La Palabra (8 min):** lean Números 30:1-2 en voz alta y resuman el resto del capítulo; comparen con Mateo 5:33-37 y Eclesiastés 5:4-5.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en 2 Corintios 1:20: las promesas de Dios son "sí" en Cristo.
5. **Para conversar (15-18 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4.
6. **Reto y oración (8 min):** presenta el reto, que cada uno nombre UNA promesa pendiente que va a cumplir o reajustar, y cierren orando por integridad.

Tip: El hilo de la sesión es "la palabra obliga → el corazón (no legalismo) → el Dios fiel y nuestro descanso". Cuida al joven que cargue culpa por promesas rotas — propias o de otros (el papá que prometió y no llegó): esta lección no es un látigo, es una invitación. Hay perdón, y la fidelidad de Dios no se parece a la de quienes nos fallaron. Y evita el legalismo: Dios mismo protegía del voto impulsivo (30:5); no busca cargas aplastantes, busca gente de una sola pieza.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

*Señor, Tú siempre cumples tu palabra; queremos parecernos a Ti. Perdónanos cuando prometemos a la ligera o decimos "sí" solo por quedar bien y después no cumplimos. Haznos de una sola pieza entre lo que decimos y lo que hacemos: que nuestro "sí" sea sí. Gracias porque todas tus promesas son "sí" en Cristo — incluso cuando nosotros fallamos, tu fidelidad no se retracta. Danos una boca íntegra que te honre, y un corazón que descanse en tu palabra firme. Tú vas delante.
Amén.*

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).